

*The honorable orators,
Always the honorable orators,
Buttoning the buttons on their prinz alberts,
Pronouncing the syllables "sac-ri-fice",
Juggling those bitter salt-soaked syllables
Do they ever gag with hot ashes in their
[mouths?
Do their tongues shrivel with a pain of fire
Across those simple syllables "sac-ri-fice"?*
(3)

En el prólogo de *El Soldado Desconocido* el poeta había dicho que él mismo pudo haber sido ese soldado. Y realmente después de la publicación de su libro parece que él ha querido desaparecer al igual que ese soldado que se había desvanecido en la guerra. El conocimiento que tenemos de él por lo tanto es tan sólo el de su poesía de juventud. Conocimiento incompleto, como una fotografía de juventud que la revista neoyorquina *Bookman* publicara de él en 1918, considerándolo entre los nuevos poetas que salían de la guerra y una esperanza en la literatura de los Estados Unidos. Su poesía apareció al final de una época y desapareció al comienzo de otra, en 1922, precisamente el año más fecundo en el nacimiento de nuevos poetas en la historia de Hispanoamérica.

En 1933 fundó y dirigió en Panamá un semanario bilingüe, *Digesto Latinoamericano*, en compañía de Carleton Beals, famoso periodista norteamericano, cuyo nombre anduvo mucho tiempo unido al de Sandino, siendo el único repórter extranjero que entrevistara al rebelde nicaragüense. El y Salomón de la Selva fueron defensores de Sandino tanto en la prensa hispanoamericana como en los Estados Unidos. Después ha pasado a vivir a México, rodeado de la más misteriosa oscuridad, detrás de la que algunos han creído ver una fabulosa influencia política. Sus publicaciones en revistas mexicanas han sido sumamente escasas, aunque se sabe de muchas obras suyas en prosa y verso que están ocultas o han sido perdidas.

Su reclusión tal vez se deba a ese extraño sentimiento de vergüenza que se trasluce en *El Soldado Desconocido* y que después vemos aparecer en la Sonata de Alejandro Hamilton, en la figura de aquel niño acurrucado a la puerta de su casa, oyendo el mar gemir, en espera de que se fuese el huésped de su madre. En un poema, de escaso valor literario, sobre el presidente Roosevelt, significativamente titulado *Defensa del pudor* (publicado en pudorosa edición de 50 ejemplares) el poeta descubría también una vergüenza secreta y un insospechable rubor en el poderoso presidente, con motivo de su parálisis (4). Tal vez

(3) Los honorables oradores,
siempre los honorables oradores,
Abotonando los botones de sus
[príncipe albertos,
Pronunciando las sílabas "sa-cri-fi-cio"
Haciendo trampas con esas amargas
[sílabas empapadas de sal.
¿Alguna vez sienten asco con cenizas
[calientes en sus bocas?
¿Se retuercen sus lenguas con un dolor
[de fuego
A través de esas sencillas sílabas
["sa-cri-fi-cio"?

(4) Años atrás había habido una reyerta entre el mismo Roosevelt y el poeta, con motivo de la guerra de Sandino y la intervención norteamericana en Nicaragua.

ésta sea la causa de su extraño silencio, la misma por la cual calló su profesión de poeta cuando al entrar en el ejército a cada quien le preguntaban la suya:

Decirlo
Me daría vergüenza.

De las maneras del amor

(Fragmento del Memorial que por mandato de su Santidad el Papa Nicolás V escribió Jacques Coeur en Roma, en el año de 1455. Versión de Salomón de la Selva para *Repertorio Americano*.)

México, D. F., a 16 de octubre de 1948.
Paseo de la Reforma, 1, 211-212,

Mi querido don Joaquín:

Le envío con mi amigo don Antonio Riestra González un capítulo traducido especialmente para *Repertorio de una novelita que estoy escribiendo en inglés sobre una infinidad de apuntes de muchos años y de muchos países. Lo de Sahaja lo aprendí en Costa Rica, no sólo por experiencia que allí hube, sino por un raro libro que Eduard Ducuron me regaló (¿recuerda usted a aquel danzante exótico y finísimo?) sobre The Dance of Siva, de Ananda Coomaraswamy, publicado por una empresa editorial que creo que ya no existe, The Sunrise Tavern, de Nueva York, en 1918. Si no es en obras o en artículos sobre la literatura vaishnava, no sé en qué otra parte se pueda hallar algo en idioma occidental sobre Sahaja. Dante es de sobra conocido, así como sus contemporáneos, especialmente el uno y el otro Guido. La interpretación que hago de Horacio (también cariño mío en Costa Rica) me parece original y me atrevo a creer que es justa. Acerca de Jacques Coeur un novelista norteamericano tiene un libro como para encantar a los muchachos de los 14 a los 20 años, The Money man, que ha sido traducido al español y publicado en la Argentina con el título de El tesorero del rey (Casa Jackson, creo). De a mediados del siglo pasado y de París es la bella monografía de Pierre Clément Jacques Coeur et Charles VII; y el escritor escocés (me parece que escocés) A. B. Kerr publicó en 1927, en inglés, otro libro sobre este fan-*

Las actitudes diferentes de estos tres hombres —mi bisabuelo, el poeta Petrarca, y el joven Visconti— respecto de la Princesa Isabel de Francia (a quien su padre, el rey Jehan le Bon, vendió a Gian Galeazzo Visconti por un millón de coronas, oro) nos muestra lo alejados que ya entonces (en 1360) estaban la mayoría de los hombres, de aquel tiempo cuando la Virgen era la inaccesible, la intocable, la inmaculada señora a quien todos servían, los religiosos con santidad, los caballeros con nobleza, los comunes con humildad, de manera que por ella toda doncella estaba revestida de una aureola divinal que todos respetaban. Y aun no se desvanecía en lo mínimo este sentimiento cuando, imperceptiblemente, empezó a compartir su dominio una nueva manera de amor llegada de la India, traída de allí (¿circa 1260?) junto con maravillas labradas en marfil, por los mercaderes con quienes los ancestros de mis bisabuelos habían tenido negocios constantes, pues la difusión de esta nueva manera de amor databa ya de más de un siglo cuando floreció Henri Coeur, co-

Salomón de la Selva no nos dice finalmente qué profesión reveló él cuando entró en el ejército. Tal vez no reveló ninguna. Pero su profesión era, no cabe duda: *El Soldado Desconocido*.

Ernesto CARDENAL.

tástico personaje, Jacques Coeur. Christine de Pisan, la veneciana que fué poetisa francesa, y que murió muy viejita en 1430, merece ser mejor conocida en nuestros días. Su defensa de las mujeres, en la Epitre au dieu d'amour, contra la sátira de Jean de Meung (el continuador del Roman de la rose) y la larga polémica que sobre eso sostuvo brillantemente contra Jean de Montreuil y Gonther Col, puede ser fuente para reconsiderar la calidad de la mujer en Francia a fines del medievo. Su Lamentation después de la triste batalla de Agincourt debe leerse junto con lo mejor de Alain Chartier, el Livre des quatre dames, sobre el mismo tema adolorido. Volviendo a Cristina, ya por el 1399 se había dedicado con mucha sagacidad a estudiar a los poetas latinos. Después de la campaña de Agincourt, cargada de penas se retiró a un convento, y no volvió a escribir, hasta que en 1429 dió al mundo un cantar en honor de Juana de Arco. En cuanto a Agnes Sorel, hay mucho, muy disperso y de muy disparjo valor.

Ocuparme de estas cosas es ociosidad. Ya lo creo. Por ahí sé me van los ratos de ocio, mientras otros juegan póker, o golf, o billares, o van de caza o de pesca, o bailan y cuanto más sirve para descansar de los trabajos. Como usted ve, soy el mismo a quien usted conoció ya va para veinte años, y me parece que fué apenas ayer. Me alegro mucho de que *Repertorio* me vuelva a llegar con regularidad, y siempre le agradeceré que acepte mi colaboración. Con un apretado abrazo, suyo siempre,

Salomón de la SELVA.

I

mo lo atestigua el florentino Dante quien mejor que nadie en la cristiandad la ha exaltado y vivido. Y en esto, como no soy poeta, ando en aguas hondas para explicar estas cosas.

Es de saber que las maneras de los caballeros con sus damas, la devoción que les tenían, y la fuerza que parecían adquirir de la lealtad a su ideal de la mujer, que la mujer amada encarnaba, provenía del reconocimiento de la supremacía sobre todas las demás criaturas, de la que es madre y virgen, hija de su propio hijo, la Dama de las damas. A medida que este culto fué desarrollándose, lo que le dió mayor impulso, a saber, la reverencia de los amadores por la amada, no pudo ascender más en el ambiente sin aire del deleite celestial, libre de la carne. El amor de la mujer es en el hombre cosa terrenal; por más que se levante y se vuelva delicado y sin peso, ha de bajar a tierra y tendrá gran fortuna si le es dado volver a levantarse. La veneración de la Santísima Virgen asumió su lugar correspondiente en la religión, adonde pueden recurrir los hombres necesitados del socorro del cielo;